

# EL PAÍS

## CONSUMO NAVIDEÑO Y MEDIO AMBIENTE SOCIAL

Ya estamos inmersos en los días del año en que nuestra sociedad occidental, rica y del norte, muestra su cara más obscena. Ya están cercanos los días en los que todo el mundo compra más que en ningún momento del año. Pronto alcanzaremos la cresta de la hola del consumo anual. Son los días de Navidad y Reyes, aquellos en los que hay que comprar más que nunca, y si se puede con los productos más caros, mucho mejor. ¡Que da estatus social!

En este sentido, dos informaciones me han dejado absolutamente anonadado y, por supuesto, triste. Una hace referencia a una oferta para cerrar el año 2.005 en un hotel de Barcelona. El precio de "la última noche del año" es de 120.000 euros. Sobran los comentarios.

La otra información apareció hace un tiempo en un suplemento del domingo de tirada estatal en forma de publicidad. No puedo resistirme a reproducir el texto del anuncio de manera íntegra! Decía así: *"Las mujeres fuman nuestros Cohiba. Pilotan nuestras Harley. Beben nuestros Lagavulin - qué será eso del "lagavulin". Que nos dejen por lo menos nuestros IWC! Su tamaño sólo admite muñecas poderosas: el Crono-Automático Portugués. Un cronógrafo mecánico con cuerda, automático y pequeño segundero con dispositivo de paro. Ref. 3714, en acero fino, euros 5.000- También disponible en oro rosa o en oro blanco de 18 quilates. IWC. Desde 1868. Y mientras siga habiendo hombres"*.

Cuando acabé de leer el anuncio tuve que frotarme los ojos. Aquello no podía ser verdad! Sin embargo, por qué no podía serlo? Al abrir los ojos le tenía de nuevo ante mí y una segunda lectura confirmó que aquello no era un sueño; estaba allí impreso De manera desafiante se me estaba invitando a comprar un reloj con un reclamo machista y sexista que además costaba 5.000 euros. ¡Pobres, y útiles, máquinas de medir el tiempo!

Entre la prepotencia y desconsideración del fabricante, la miopía del publicista y la falta de ética de los potenciales compradores, podemos conformar un cuadro macabro y denigrante de la sociedad en que vivimos.

El anuncio de la "fiesta de fin de año" de Barcelona y la publicidad del reloj son más terribles, si cabe, por todo lo que sabemos que pasa en el resto del mundo en este milenio que acabamos de estrenar. ¿Como es posible que con toda la información que tenemos sobre el estado del planeta -desde el respeto al medio ambiente social hasta nuestros precarios ecosistemas-, los ciudadanos y las ciudadanas de los países más ricos podamos continuar consumiendo bienes materiales superfluos e innecesarios, y dejar morir de asco a casi la mitad de seres humanos del resto de la Tierra? Pero, ¿es que no hemos visto en los medios de comunicación a las personas ingresadas en los hospitales de Paquistán donde los médicos no tienen ni medicamentos para curar las heridas del último terremoto? ¿Es que no hemos leído en la prensa que hay 800 millones de niños y niñas en todo el mundo que viven en una miseria

# EL PAÍS

indigna y vergonzosa? ¿O será que aumentar la altura de la valla domótica y electrificada en Ceuta y Melilla -que costará millones de euros- para impedir que accedan a la "Sagrada Unión Europea" los "negros y moros" es una pesadilla?

Nuestro nivel de inconsciencia, la pérdida de valores éticos y morales, la anestesia que nos provoca la dinámica consumista, la confusión de ideas sobre el significado calidad de vida, el desconocimiento de lo que es realmente la felicidad..., nos ha llevado a un miserable estado de incivilización que muestra su rostro más duro en días como estos, cuando entre los casi 1.000 millones de personas de los países más ricos gastamos miles de millones de euros en unas fiestas que, ironías de la vida, todos adjetivamos de "PAZ Y FRATERNIDAD ENTRE LOS SERES HUMANOS".

Si no deseamos entrar en un juego virtual como el del consumo de bienes materiales banales e innecesarios, participando en una especie de fiesta macabra de la muerte en la que nos encontramos en el conjunto del planeta, debemos dejar de comprar de manera compulsiva, no solo en estas fiestas, sino también en el resto del año, dejando de lado muchos productos innecesarios. Por mucho que uno de los principales motores de nuestra economía sea el propio consumo.

Porqué, tal como se están poniendo las cosas social y ambientalmente en el planeta, ¿qué humor podemos tener para ir cantando por la calle y por casa eso que se suele cantar ahora por Navidad de manera tan banal?

**Paco Tortosa**